

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Belda, Lenceria; y en la Redaccion y Administración, Arco del Vizconde, 3.º tercero.	Trimestre. . . . . 24 reales.
Tres id. . . . . 20 »		Semestre. . . . . 42 »
Seis id. . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

Murcia 5 de Abril de 1868.

### ADVERTENCIA.

La abundancia de originales nos impide publicar en nuestro número de hoy la «Crónica Madrileña» que recibimos ayer. El martes próximo lo haremos.

### LA FIESTA DE LOS RAMOS.

*Benedictus qui venit in nomine Domini: Benedictum quod venit regnum patris nostri David: Hosanna in excelsis.*

S. Marcos.—Cap. XI, v. 10.

Miradle, ya se acerca.

Humilde con los poderosos, compasivo con los desgraciados, cariñoso con los niños, indulgente con los que le infaman; ahí se aproxima.

Cabalgando en una pollina, rodeado de sus discípulos y aclamado por la multitud:

Jerusalem, Jerusalem, arroja de tu seno á tus hijos, lánzalos sobre el camino para que sus ropas sirvan de alfombra al que acude á buscar la muerte dentro de tus muros.

Las profecías deben de cumplirse.

¡Hosanna! Hosanna! grita la multitud aclamando al que se acerca; «Crucifícale» «Crucifícale», gritará dentro de pocos días.

Porque lo que dicho estaba debía realizarse.

¿Quién es el que se acerca?

¿Quién es ese hombre cuya mirada es mas dulce que la miel, cuyo aliento es mas perfumado que el incienso y el aloe, y cuyas palabras van directamente á curar las heridas del alma?

Oid, oid.

Nació en un establo, y su nacimiento hizo estremecerse de terror á los tiranos. Los sabios le respetaron y los déspotas le aborrecieron.

Adoráronle los que sufrían, y motejáronle los que gozaban.

Los oprimidos le esperaban con ansia, y los opresores temblaron de cólera.

Porque ese hombre venia á pasar su rasera sobre la superficie de la tierra.

Porque venia á quebrantar la cadena del esclavo.

Porque venia á romper el cetro del déspota:

A los pobres de espíritu, venia á infundirles aliento:

A los que padecían persecuciones, á ofrecerles el reino de los cielos:

A los que hambre y sed de justicia habían, á proporcionarles la hartura:

A consolar á los que lloraban:

A prometer misericordia á cuantos misericordia tenían:

Y á los pacíficos y á los limpios de corazón á concederles la inmensa dicha de ser llamados hijos de Dios.

Y ese hombre que á romper las persecuciones venia, fué perseguido.

Y creció en la proseripcion, y cuando llegó la edad en que las profecías debían cumplirse, atravesó enormes distancias para acercarse á los que necesitaban de él.

Y como ensalzaba á los humildes, los humildes le seguían:

Y como motejaba á los soberbios, estos se alejaban de él y trataban de castigarle.

Por do quiera que sentaba su planta brotaban las flores de la virtud, de la paz y del consuelo:

Por do quier que sus manos extendía recobraban vista los ciegos, se alzaban los muertos de su sepulcro, sanaban los leprosos y oían los sordos.

Y á donde quiera que su mirada se dirigía, vivísima luz iluminaba las tinieblas.

Porque en él residía la luz.

Porque él era el consuelo, la paz, la dicha y la virtud.

Cadenas de hierro duro sugetaban á la humanidad.

El solo y solo El podía romperlas.

Dulce y suave su palabra se infiltraba en el corazón como el agua de los manantiales de Zem Zem, se filtra entre las piedras que les encubre.

El mudo conoce su nombre, la humanidad entera se regocija con su próxima rehabilitación.

Porque El viene á redimirla.

Porque El, abnegacion sublime, quiere sellar la libertad del mundo con la sangre de sus venas.

Ese es el que se aproxima á la hija de Sion.

Ese es el que se acerca á Jerusalem cabalgando en una pollina rodeado de sus discípulos y seguido de la multitud.

A ese es á quien aclama el pueblo diciendo:

«Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor.»

Para El arroja la multitud sus vestiduras en medio del camino y levanta ramos de olivo en sus manos, clamando:

«Bendito el reino de nuestro David, el cual viene: Hosanna en las alturas.»

Vedle: ya está dentro de los muros de Jerusalem.

Escuchadle: ya ha llegado al templo.

Mirad como arroja de él á los mercaderes que le invadian.

Oid su voz:

«Mi casa, casa de oracion, será llamada de todas las gentes. Mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.» (1)

Y los ambiciosos, y los soberbios y los tiranos se estremecen de terror y todos se unen para castigar al que les moteja.

Porque las profecías deben cumplirse.

Y Jerusalem, la hija de Sion, ha

(1) S. Marcos cap. XI v. 17.